

"La obscuritas como estrategia discursiva en dos comentarios tardoantiguos latinos: Macrobio y Calcidio".

Julieta Cardigni.

Cita:

Julieta Cardigni (2019). "La obscuritas como estrategia discursiva en dos comentarios tardoantiguos latinos: Macrobio y Calcidio". *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, 21.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/up9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**LA *OBSCURITAS* COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA EN DOS COMENTARIOS TARDOANTIGUOS
LATINOS: MACROBIO Y CALCIDIO**

Julieta Cardigni

Universidad de Buenos Aires- CONICET (Argentina)

jcardigni@yahoo.es

Resumen

El comentario como género discursivo se caracteriza por ser un espacio textual de encuentro cultural. Para irrumpir en el espacio cultural estático fijado por el texto fuente, y volverlo dinámico, el comentarista debe construir su *auctoritas*. Los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio y el *Commentarius in Timaeum* de Calcidio son interesantes ejemplos de estos espacios textuales. El presente trabajo analiza cómo a partir del uso de la *obscuritas* como estrategia discursiva, ambos comentaristas irrumpen en el espacio textual y se construyen como lectores, filósofos y escritores.

Palabras clave: *género comentario- Antigüedad Tardía- obscuritas- Calcidio- Macrobio*

LA *OBSCURITAS* COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA EN DOS COMENTARIOS TARDOANTIGUOS LATINOS: MACROBIO Y CALCIDIO

sed quia obscurior sermo est, explanandus uidetur.

Calcidio, *Comm. in Timaeus*, 287

1. El comentario y la *obscuritas*

El comentario como género discursivo se caracteriza, entre otras cosas, por ser un espacio textual de encuentro cultural, tanto sincrónico como diacrónico. En efecto, la operación de comentar es siempre una *traducción*: intercultural, en caso de que la obra a comentar pertenezca a una matriz cultural diferente, o intracultural, en el caso de que el texto fuente sea una obra producida en el mismo marco cultural, pero en otras coordenadas temporales.¹ Por otro lado, el género comentario cuenta con una larga tradición dentro de la literatura griega y romana, y constituye una de las formas en que está representada la crítica literaria. En efecto, se trata de una reflexión metatextual sobre una obra con la que se dialoga explícitamente a través de la lectura e interpretación, lo cual le da un lugar privilegiado a la exégesis, punto de partida, a su vez, de producciones nuevas, tanto filosóficas como literarias. Pero, al mismo tiempo, esta reflexión tiene también un claro objetivo pedagógico, ya que su motivo principal —si bien no el único, en ocasiones— es la explicación. Esto ubica al género dentro de la literatura didáctica, e implica la necesidad de conocimiento de ciertos aspectos específicos por parte del autor para que se produzca la asimetría indispensable que caracteriza a toda situación de enseñanza-aprendizaje; así, si bien no es necesario que se trate de un experto, el *auctor/magister* debe poseer un saber o varios saberes específicos que lo legitimen en su función, ya sea dentro o fuera del marco institucional. Puede tratarse de un *grammaticus*, que deriva su *auctoritas* del marco escolar que lo ampara,² como es el caso de Servio; puede ser un filósofo como Calcidio, que busca desentrañar los misterios del *Timeo*; o un polígrafo como Macrobio, interesado en formar parte en la educación de su hijo desde un espacio externo a la institución escolar.

He aquí, entonces, los tres pilares sobre los que se construye el comentario (exégesis-pedagogía-erudición), que mantienen entre sí un equilibrio flexible y cambiante. Esta dinámica da origen a una serie de tensiones, en cuya resolución el comentario se construye como espacio textual.³

¹ Sobre el comentario como traducción cultural, cf. STEINER (2007). Acerca del comentario como género (sobre lo que volveremos), cf. GOULET-CAZÉ (2001).

² Sobre el gramático, los gramáticos y su estatus en la Antigüedad Tardía, cf. KASTER (1988, 1980a, 1980b).

³ Si bien comentar es una operación exegética muy antigua, de eso no se deduce inmediatamente que se trate de un género literario (que es, no obstante, lo que sostenemos en nuestro estudio de textos como los de Calcidio y Macrobio). De hecho, para FLAMANT (1977) 147 no puede hablarse de un género propiamente dicho —aunque sí acepta que se conforma a partir de determinados patrones y usos— a causa de la falta de reglas formales estrictas para determinarlo, en consonancia con la idea de que el comentario es, finalmente, un ‘tipo’ textual y no un género. El comentario tampoco figura en la lista de géneros que nos proporciona Hermógenes, y no es un *opus oratorium* con reglas complejas y variadas; sin embargo, presenta en la práctica

La tensión principal es la que se produce como resultado de la intervención sobre el texto, y que deriva de su carácter de *auctoritas* dentro de una tradición filosófico-literaria. Desde ya, se comenta una obra valiosa y prestigiosa, pero que de alguna manera requiere de nuevas reelaboraciones discursivas para su comprensión.⁴ El comentarista debe mantener este delicado equilibrio entre ambos fenómenos: debe excusarse, para no socavar la autoridad de su fuente, pero al mismo tiempo necesita justificar su propia intervención. Esta operación de malabarismo exegético es resuelta en cada caso de manera diferente, de acuerdo con las particularidades de cada obra y su comentario. Como se deduce de los rasgos que hemos mencionado, se trata de un tipo textual muy heterogéneo y permeable, y así de variadas son los recursos que cada comentarista pone en juego para construir su texto. Sin embargo, existe una estrategia discursiva común a casi todos ellos, que consiste en recurrir al tópico de la *obscuritas*, que alude a un efecto de ambigüedad o confusión en el mensaje. Este tópico puede manifestarse *in verba* (es decir, en el discurso, efecto de la supresión, o de la alteración del orden) o *in re* (es decir, en el asunto, en el referente del discurso, producto de la *brevitas* o la *perspicuitas*, por ejemplo). Esta última manifestación es, en general, muy acusada por los comentaristas, ya que es fácil ver cómo ciertos temas – como los que Platón trata en *Timeo*— resultan complejos y oscuros por su propia naturaleza, independientemente incluso de su formulación discursiva.

Por otro lado, hay también ocasiones en que los *auctores* son acusados de *obscuritas in verba*. En estos casos, la oscuridad deliberada puede ser considerada como criterio para determinar la autenticidad de los textos, como argumenta Olimpiodoro (*In Mete.* 6. 16- 18) acerca de Aristóteles; o incluso puede ser un recurso intencional para que los discípulos no aptos se desalienten, y que los aptos se esfuercen aún más por comprender y de esta manera ejerciten más su mente (también sobre Aristóteles, Ammon. *In Cat.* 7. 7-14);⁵ es decir que se trata de una función de exclusión e inspiración a la vez, casi como ocurre con la poesía.⁶ En otros casos –como por ejemplo el de Cicerón, según Macrobio—, la *obscuritas* puede ser presentada como un efecto de la *brevitas* (o incluso de la *perspicuitas*) una virtud y no algo que se deriva de un vicio retórico, muy apreciada en

algunos aspectos característicos que, sin estar ceñidos a reglas estrictas, van imponiendo en el uso ciertas normas que los comentaristas se habitúan a aplicar. Dentro de la tipología genérica que se establece hoy en día, que tiende a un criterio funcional basado en la observación empírica y con alto grado de validez, el comentario se encuentra dentro de los géneros didáctico-ensayísticos, quizá a medio camino entre la glosa doctrinal, el tratado y el ensayo, dependiendo del punto en que el autor realice mayor énfasis. Asimismo, el comentario es un género en el que, si bien originalmente el propósito estético parece estar subordinado a los fines ideológicos, con el paso del tiempo se ha visto desaparecer esta línea divisoria entre lo ficcional-artístico y lo didáctico, y sea vuelto difícil de delimitar (cf. GARCÍA BERRIO-HUERTA CALVO (1995) 218 ss.). El hecho de que el comentario no figure en general como un género en las clasificaciones literarias actuales puede llevarnos a pensar que, si bien ha constituido un género histórico en la Antigüedad y al menos hasta el Renacimiento, su propia flexibilidad y permeabilidad han tenido como consecuencia su transformación y mutación en otras formas genéricas como el tratado, el ensayo, la glosa o el artículo.

⁴ Sobre estas tensiones en el género comentario, cf. SLUITER (1999, 1998), GOULET-CAZÉ (2001).

⁵ Sobre estos aspectos de los comentarios a Aristóteles, cf. SORABJI (2004) 26; 54-55.

⁶ Acerca de las características generales de los comentarios a Platón y a Aristóteles en particular, cf. TUOMINEN (2009) 3.

determinados contextos, pero que convenientemente puede habilitar la *enarratio* del comentarista.⁷

La alusión a la *obscuritas* no solo justifica la tarea del comentarista, sino que le permite legitimarse como autoridad discursiva por analogía con el *auctor* comentado. Es decir que, si Platón emprendió la tarea de proponer una cosmología del universo, y el comentarista emprende la tarea de explicar el discurso platónico para acercarse a la verdad que subyace a él, de alguna manera esto los sitúa en una posición análoga de autoridad, ya que el fin último es el mismo. Así, la coincidencia de opinión entre comentarista y *auctor* reafirma la autoridad de ambos, en una suerte de círculo de validación que supone que la verdad es desplegada sucesivamente por todos estos discursos que se multiplican.⁸ Por otro lado, el tópico de la *obscuritas*, en su carácter metafórico, resulta muy rico por el despliegue discursivo que habilita, dado el campo semántico que se desprende de la imagen de la oscuridad: ver y no ver, aclarar, oscurecer, ensombrecer, etc.⁹

Finalmente, y como si el tópico ya no fuera lo suficientemente productivo, hay un aspecto más que vale la pena notar. Más allá del nombre que los comentaristas técnicamente le atribuyan, la *obscuritas* es producto, siempre, de una distancia. Esta distancia puede ser temporal. Por ejemplo, comentar una obra de la que nos separan cinco siglos puede resultar un verdadero desafío, sobre todo a nivel lingüístico, como le ocurre a Servio, *grammaticus* que debe enseñar la lengua de su tiempo a sus discípulos del siglo V d.C. a partir del texto canónico de la escuela, la *Eneida*, frente al cual no solo surge la variación diacrónica, sino también la propia del registro poético. O puede tratarse de otro tipo de distancia, que no solo responda al paso del tiempo, sino también a mundos culturales diferentes. Desde este punto de vista, el comentario es una traducción diacrónica que actualiza tanto el sistema lingüístico como el sistema de valores, pero en esta misma operación los transforma y crea, a través del desplazamiento, un sistema diferente, que incluye elementos novedosos amparados en la *auctoritas* de la tradición. La *obscuritas*

⁷ La *brevitas* o braquilogía es el “hablar brevemente”, usando solamente las palabras necesarias (“*brevitas est res ipsis tantummodo verbis necessariis expedita.*”, *Rhet. ad Her.*, 4.68). Se trata, entonces, de una figura de supresión, según el sistema de LAUSBERG (1966), y se considera que la concisión es una característica del modo de expresarse y, por lo tanto, del estilo.

⁸ Respecto de las teorías metaliterarias de los neoplatónicos, cf. COULTER (1976). Vale la pena notar, aunque no podemos desarrollarlo en el presente trabajo, que por ejemplo Macrobio, gran conciliador de las tradiciones que invoca en su comentario, solo toma las armas contra Aristóteles y, más allá de los asuntos concretos de los que lo acusa por diferir con Platón, su acusación mayor es la de apartarse de la opinión platónica, de ser un mal *lector* de Platón (2.15-17). Un poco como reflejo de lo que ATHANASSIADI (2010, 2005) identifica como el surgimiento de la intolerancia en la Antigüedad Tardía, tanto en el campo pagano como cristiano, Macrobio no parece dispuesto a aceptar este tipo de disidencias, mientras que por otro lado intenta conciliar otras tradiciones que también se apartan de la platónica (pero que no discuten abiertamente con ella). Más allá de que la disputa entre Platón y Aristóteles fuera ya un tópico de los comentarios tardoantiguos, resulta notable que Macrobio se sienta indignado por esta falta de *pietas* exegética de Aristóteles hacia Platón (al respecto, cf. Cardigni 2010.)

⁹ Los ‘enciclopedistas’ latinos (Gelio, Macrobio, Calcidio, entre otros) sacan provecho al tópico poniéndolo en relación con otro eje semántico fundamental en las obras enciclopédico-didácticas: el del saber, entendido ya sea como erudición, o como reflexión filosófica. Así, muchas veces la metáfora luz-oscuridad queda asociada a la construcción de los saberes que proponen estas obras, definidas genéricamente a partir de este *propósito social* de sistematizar e instruir. Sobre las metáforas de la erudición en la literatura enciclopédica, cf. GARCÍA JURADO (2007).

permite identificar y circunscribir esta distancia, excusando y legitimando a la vez la tarea de comentar.

El Tardoantiguo vio la proliferación y multiplicación de los comentarios a los textos consagrados del pasado cultural, tanto en su versión escolar como en la filosófica. Quizá como indicio de que los hombres de la época ya no se sentían ‘clásicos’, quizá como señal de que la época tardía buscaba en la lectura de la tradición respuestas para las preguntas de sus tiempos, el género abundó en la Antigüedad Tardía, cuya producción discursiva incluso ha sido caracterizada como ‘literatura de comentarios’.¹⁰ El pensamiento tardoantiguo parece expresarse y desarrollarse de manera ‘exegética’, a partir de la lectura de los textos de la tradición, en contraposición con una etapa anterior de tipo ‘profética’ en la que estos discursos filosófico-religiosos se originan. Por medio de esta operación de lectura y fijación textual comienza a delinearse la ortodoxia, que establece las normas de acuerdo con las cuales describir los discursos y las ideas circundantes y juzgarlas consecuentemente.¹¹

Los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio y el *Commentarius in Timaeum* de Calcidio resultan interesantes ejemplos de espacios de encuentros y cruces culturales, habilitados por el uso del tópico de la *obscuritas*.¹² Para la tradición en general, ambos son comentarios filosóficos —opuestos, por su forma y contexto, al comentario escolar propio de la escuela del *grammaticus*¹³— y proceden de manera monográfica retomando y comentando no lemas, sino núcleos temáticos relevantes por su interés filosófico. Asimismo, podemos precisar algunas diferencias entre ambos textos, y señalar que, en contraposición con el carácter más bien técnico y algo arduo del texto de Calcidio, el comentario de Macrobio manifiesta la presencia de un rasgo más narrativo-literario.¹⁴ Este rasgo puede verse, sobre todo, en el hecho de que son el personaje de Escipión y su construcción como héroe literario (y lector) lo que guía el desarrollo del *Comentario*, y en función de lo cual Macrobio se detiene en determinadas unidades de sentido para comentar. Calcidio, por su parte, identificado a menudo con cierto prudente platonismo medio en contexto cristiano,¹⁵ traduce y comenta el *Timeo*, deteniéndose en aspectos puntuales que le interesan en particular, y generando comentarios de extensión muy variable. Por retomar el ejemplo más conspicuo, el espacio que le dedica a la materia (*De silva*) ocupa 88

¹⁰ La afirmación es de GOULET-CAZÉ (2001) y resulta representativa de un fenómeno verificable: la literatura tardoantigua se configura sobre literaturas previas, en un movimiento que multiplica los textos sobre todo a partir de la lectura.

¹¹ Cf. ATHANASSIADI (2005); DESBORDES (1995).

¹² Sobre la datación e identificación de Calcidio y de Macrobio, remitimos al lector interesado a la bibliografía pertinente: sobre Calcidio cf. WASZINK (1962) MORESCHINI (2003); BAKHOUCHE (2011); MACÍAS VILLALOBOS (2014, 2015); MAGEE (2016). Sobre Macrobio, cf. CAMERON (1966, 2011); ARMISEN-MARCHETTI (2001-2003); KASTER (2011). Señalamos simplemente que ubicamos a Calcidio a fines del siglo IV d. C. (siguiendo sobre todo a BAKHOUCHE y a MACÍAS VILLALOBOS), y a Macrobio en la primera mitad del s. V (y la composición de los *Commentarii* entre el 420 y 430 d.C., siguiendo a CAMERON y a KASTER).

¹³ Sobre la evolución material del comentario, y su relación con la evolución del género, cf. DEL FABBRO (1979) 81- 91.

¹⁴ Al respecto cf. CARDIGNI (2013).

¹⁵ Sobre el tratado dedicado a la materia, cf. WASZINK (1962).

parágrafos (entre el 268 y el 355), y constituye un tratado casi independiente —aunque no desligado— del resto de la obra.¹⁶

Tanto Macrobio como Calcidio, con sus diferentes búsquedas y objetivos, configuran sus comentarios como espacios textuales en el que se encuentran las voces de la tradición y componen un nuevo texto coherente, pero también heterogéneo y que, sin duda, habilita distintos encuentros culturales. Por un lado, ambos comentan una obra latina: Macrobio comenta a Cicerón, y Calcidio comenta el *Timeo* en su propia traducción; por otro lado, en los dos casos subyace la obra platónica: principalmente *República* para Macrobio —pero también el *Timeo*—, y por supuesto el *Timeo* para Calcidio. El presente trabajo analiza cómo a partir del uso tópico de la *obscuritas* como estrategia discursiva, nuestros comentaristas articulan todas estas presencias intertextuales para volver al comentario un espacio de encuentro cultural.

2. Calcidio: traductor, filósofo y lector

Es esperable que al comentar un diálogo que se caracterizó, a lo largo de toda la tradición de su recepción, por su oscuridad, Calcidio aborde explícitamente ese tema. En efecto, desde los primeros acercamientos a su lectura de que tenemos noticias, el *Timeo* platónico generó dificultades de comprensión en cuanto a sus contenidos por —al menos— tres factores: los problemas inherentes a la materia tratada, conformada por saberes concretos y especializados; las dificultades relacionadas con el lenguaje utilizado por Platón y su terminología específica; y las dificultades estilísticas, producto de cierta *brevitas* que caracteriza al texto.¹⁷ Al mismo tiempo, así como estaba clara su *obscuritas*, también lo estaba su valor, y la obra suscitó interés ininterrumpidamente a pesar de su carácter opaco.¹⁸

De manera bastante ordenada, Calcidio alude a la *obscuritas* en varias ocasiones en su *Comentario*. En la *Epístola* introductoria, que precede a la traducción y al comentario del *Timeo*, Calcidio explica que “*non solum transtuli sed etiam partis eiusdem commentarium feci putans reconditae rei simulacrum sine interpretationis explanatione aliquanto obscurius ipso exemplo futurum.*” (“No solo traduje, sino que también hice un comentario de esta parte [que tradujo], considerando que, sin una interpretación

¹⁶ Sobre *De silva*, cf. VAN WINDEN (1965).

¹⁷ Al respecto, cf. FERRARI (2001) y también la *Introducción* de MACÍAS VILLALOBOS (2014).

¹⁸ En efecto, MACÍAS VILLALOBOS (2014: 19) destaca que ya Aristóteles escribió un epítome del *Timeo*, que Crantor fue el primer comentarista propiamente dicho de la obra (según nos cuenta Proclo *In Tim.* 1.76), que hay un comentario parcial de Plutarco, y uno sobre las partes médicas del *Timeo* de Galeno; quizá también uno de Eliano centrado en las secciones armónico-musicales, y finalmente el comentario del peripatético Adrasto de Afrodisias sobre las partes matemáticas del *Timeo*, que podemos reconstruir a partir de Teón de Esmirna y del propio Calcidio. Estos primeros comentaristas ya señalan la oscuridad del *Timeo*; al respecto se preguntaron Cicerón (*Fin.* 2.5.15, y Galeno *Compend. Tim.* 34.14-36. Para Cicerón (como para Calcidio) el mayor problema está en la oscuridad del tema, mientras que Galeno acusa dificultades en el estilo, y también en el lector. Calcidio retomará estas mismas motivaciones en su obra, para definirse por la *obscuritas in re* como causa principal.

explicativa, la imagen de una realidad recóndita se volvería más oscura que el propio original.”)¹⁹

Asimismo, el comentario propiamente dicho comienza con una declaración preliminar sobre las dificultades que esperan al lector de Platón (1):

Timaeus Platonis et a ueteribus difficilis habitus est atque existimatus ad intellegendum non ex inbecillitate sermonis obscuritate nata, --quid enim illo uiro promptius?-- sed quia legentes artificiosae rationis, quae operatur in explicandis rerum quaestionibus, usum non habebant stili genere sic instituto, ut non alienigenis sed propriis quaestionum probationibus id quod in tractatum uenerat ostenderetur.

(El Timeo de Platón ha sido considerado y evaluado como difícil ya por los antiguos, no por la debilidad del discurso nacida de la oscuridad –pues quién más apto que aquel hombre– sino porque los lectores no estaban acostumbrados a este método ingenioso, que funciona para explicar los problemas de contenido, de modo tal que aquello que se trataba se demostrara con pruebas no ajenas sino propias de las mismas cuestiones tratadas.)

Calcidio relaciona la *obscuritas* no con el estilo de Platón, al que deja a salvo de tal vicio, sino con ciertas deficiencias en los lectores, desacostumbrados al lenguaje técnico y a los saberes específicos que el diálogo despliega. De manera indirecta, se vislumbra la *obscuritas in re*, que aparecerá con mayor fuerza luego como motivo real de la dificultad de leer el *Timeo*.

Luego de estas aclaraciones, Calcidio explicita su tarea como comentarista, que resulta particularmente interesante en este caso, dado que el encargo inicial que había recibido era el de traducir el *Timeo*. Sin embargo, a Calcidio le pareció insuficiente esta operación y decidió acompañarla de un comentario. Nuevamente la *obscuritas* aparece como justificación de la tarea (4):

Itaque quia iubentibus uobis mos erat gerundus, licet ea quae iubebantur potiora essent, quam sustinere mediocre ingenium ualeret, sola translatione contentus non fui ratus obscuri minimeque inlustris exempli simulacrum sine interpretatione translatum in eiusdem aut etiam maioris obscuritatis uitio futurum. Et ea quae mihi uisa sunt in aliqua difficultate sic interpretatus sum, ut ea sola explanarem quae incognitarum artium disciplinarumque ignoratione tegerentur. Erat enim adrogantis et uelut ingeniis legentium diffidentis ea quae communi omnium intelligentiae paterent superstitione interrogatione frustra retexere.

¹⁹ El texto latino es el de BAKHOUCHE (2011). Las traducciones de Calcidio son las elaboradas por CARDIGNI-MÜLLER en el marco del PICT 2014-1191. Se encuentra en preparación *La construcción de la materia en De silva de Calcidio*, traducción del tratado con notas y comentario para su publicación por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 2018).

(Así, puesto que debía llevar adelante la costumbre de cumplir lo que me ordenaste, aunque estas cosas que eran ordenadas fueran mayores de lo que podía sostener mi mediocre talento, no estuve satisfecho solamente con la traducción, pensando que una representación de un modelo oscuro y poco ilustre traducida sin interpretación resultaría en un vicio de igual o incluso mayor oscuridad. Por lo tanto, las cosas que me parecieron de alguna dificultad las interpreté, pero únicamente expliqué esas cosas que están cubiertas por la ignorancia de las disciplinas y artes desconocidas; en efecto, sería de arrogante y propio de alguien que desconfía de las habilidades de los lectores, repasar en vano las cosas que se evidencian a la inteligencia común de todos con una argumentación excesiva.)

Podemos quizá vislumbrar aquí el lector ideal de Calcidio: no un especialista, sino un hombre de inteligencia común, desconocedor de asuntos específicos, pero capaz de seguir sus argumentaciones sobre una base de conocimiento general. Calcidio parece optar por una postura que apuesta a difundir este saber oculto en el *Timeo*, y no solo hacer un comentario para especialistas.²⁰ La operación es doble, entonces; por un lado traducción, por otro comentario (que es, en definitiva, una traducción cultural e intralingüística). Calcidio concibe ambas tareas como diferentes despliegues de un mismo *skopós*: explicar el *Timeo*.

Más adelante, y muy brevemente, Calcidio se refiere a ciertas afirmaciones de Aristóteles que ha consignado, y vuelve sobre la idea de oscuridad para desarrollar su comentario: “*Haec Aristoteles assistens sententiae suae de initiis rerum deque natura siluae loquitur; sed quia obscurior sermo est, explanandus uidetur.*” (“Para ayudar [a entender] su opinión acerca de los principios de las cosas y la naturaleza de la materia, Aristóteles dice estas cosas. Pero puesto que el discurso es muy oscuro, nos parece que hay que explicarlo.”) El de Aristóteles *obscurus* es un tópico en sí mismo, al que ya hemos referido, y en este caso refuerza la tarea ‘iluminadora’ de nuestro comentarista.

Finalmente, casi en el cierre de su obra, en el marco del tratado que dedica a la materia (268-355), Calcidio vuelve sobre el tema de la *obscuritas* más detenidamente (322):

Deinde progreditur: «Atque hoc quod de ea dicitur uerum est quidem et dicendum uidetur apertius»,²¹ quia non statim quae uere dicuntur aperte etiam manifesteque dicuntur. Multae quippe orationes uerae quidem sed obscurae; nascitur quippe obscuritas uel dicentis non numquam uoluntate uel audientis uitio uel ex natura rei de qua tractatus est. Iuxta dicentem fit obscuritas, cum uel studio dataque opera dogma suum uelat auctor, ut fecerunt Aristoteles et Heraclitus, uel ex imbecillitate sermonis; iuxta audientem uero, uel cum inaudita et insolita dicuntur uel cum is qui

²⁰ Ya ha criticado esta actitud en el párrafo 3, y como señala BAKHOUCHE (2011) 628, n. 7, habría cierto tono polémico en este párrafo, en el que contrapone su propuesta con lo expresado inmediatamente antes.

²¹ Pl. *Tim.* 49a6.

audit pigriore ingenio est ad intellegendum; iuxta rem porro, cum talis erit qualis est haec ipsa de qua nunc sermo nobis est, ut neque ullo sensu contingi neque intellectu comprehendendi queat, utpote carens forma, sine qualitate, sine fine. Sed neque Timaeus, qui disserit, instabilis orator nec audientes tardi; restat ut res ipsa difficilis et obscura sit'. Nec silua quicquam difficilium ad explanandum; ergo cuncta quae de natura eius dicta sunt mera praedita ueritate sunt nec tamen aperte dilucideque intimata (...).

(Y luego prosigue [Platón]: 'y esto que se dice acerca de ella es verdad, sin duda, pero parece que hay que decirlo más claramente', dado que las cosas que se dicen con verdad no siempre se dicen automáticamente de manera clara y manifiesta. Ciertamente muchos enunciados son verdaderos, pero oscuros; y la oscuridad nace a veces o bien de la voluntad del que habla, o de alguna deficiencia del que escucha, o bien de la naturaleza del asunto acerca del cual se trata. La oscuridad surge por causa del que habla cuando el autor oculta su doctrina voluntaria y deliberadamente, como hicieron Aristóteles y Heráclito,²² o a causa de la debilidad de su discurso. Depende del oyente, en cambio, cuando se dicen cosas no escuchadas antes, o inesperadas, o cuando el que escucha es de una naturaleza muy pobre para la comprensión. Por otro lado, depende del asunto cuando es similar a esto mismo acerca de lo cual estamos tratando, que no puede alcanzarse por medio de ningún sentido ni comprenderse con el intelecto, dado que carece de forma, es sin cualidad y sin límite. Pero ni Timeo, que es quien habla, es un orador incompetente, ni los oyentes lentos para la comprensión. Queda que la cosa misma sea difícil y oscura. Y nada es más difícil de explicar que la materia; por lo tanto, las cosas que se han dicho acerca de su naturaleza son puras verdades. Sin embargo, no han sido desentrañadas clara y abiertamente.)

En este análisis de la *obscuritas*, Calcidio alude a los rasgos que ya mencionamos: la oscuridad del discurso, la oscuridad del asunto y un tercer elemento, relacionado con la recepción. El oyente tiene un papel en la transmisión, y construye el sentido tanto como el enunciador y el enunciado; y por falta de costumbre o por debilidad, puede hacer fallar la transmisión del mensaje. De manera indirecta, esta perspectiva también legitima la tarea del comentarista que es, antes que nada, el modelo de este lector 'activo' en la construcción de sentido. Por otro lado, el estilo puede contribuir a la opacidad del mensaje. En este punto no debemos olvidar que Calcidio está comentando su propia traducción, basarse en la *obscuritas in verba* podría ser un elemento contraproducente en la construcción de su figura

²² Para VAN WINDEN (1965) 176, la mención de Aristóteles en este contexto remite a la historia relatada por Aulo Gelio en *Noctes Atticae* 20.5. Asimismo, también Galeno (*Compendium Ib* (p.34, Kr. y W) habla de la "constrictio et duro sermone Aristotelis". Finalmente, Cicerón en *Fin.* 2.5 señala que hay dos ocasiones en que alguien puede ser malentendido cuando habla: "si aut de industria facias, ut Heraclitus, cognomento qui σκοτεινός perhibetur, quia de natura nimis obscure memoravit; aut quum rerum obscuritas, non verborum, facit ut non intelligatur oratio, quales est in Timaeo Platonis." Estas referencias textuales habían sido ya señaladas por Waszink en su edición (1962, ad loc.). Como se ve, el *Timeo* platónico es tan oscuro como Heráclito para su recepción, y, como también el caso de Aristóteles, era casi un tópico en la tradición.

como traductor. Centrarse en el estilo de Platón, por otro lado, no parece necesario, dado que la dificultad de la materia del *Timeo* es inobjetable, y por otro lado, ya fue descartado al inicio del diálogo. En este punto, desplaza el eje del discurso a la trama ficcional, refiriéndose a que el personaje de Timeo es un buen orador, y su auditorio (conformado por Sócrates, Critias y Hermócrates) es un público apto. Así, a la hora de definirse por un motivo, Calcidio elimina el estilo y el receptor, y opta por el referente: el diálogo es difícil porque su materia lo es.

El tópico de la *obscuritas* le permite a Calcidio afirmar varias operaciones en su tarea de comentar y en la de construirse como comentarista: por un lado, y más importante, hacer hincapié en lo que verdaderamente le interesa del *Timeo*: su asunto; allí estriba la dificultad del diálogo, y en ella se centrará Calcidio como comentarista. El *Timeo* de Platón puede ser la formulación más acertada, pero el verdadero interés, el verdadero saber es la referencia de ese discurso, y no el discurso en sí mismo. Al mismo tiempo, y en tanto la oscuridad es también (aunque en menor medida) una cuestión de estilo, por *brevitas* o *perspicuitas*, Calcidio la expulsa de su lista de motivos, y de esa manera se asegura un buen lugar como traductor de Platón (quien, además, también es dueño de un estilo claro). También le permite posicionarse, de manera análoga a Platón, como elaborador y transmisor de una forma discursiva que se acerca a la verdad, y como último eslabón en esta cadena de transmisión del saber. Por último, la mención del ‘mal lector’—también eliminada como motivo de *obscuritas*— y la analogía con su propio rol exegético le permiten a Calcidio ocupar el lugar opuesto y erguirse como lector apto,²³ conformando así una suerte de garantía de buena exégesis de su parte. Calcidio es así buen traductor, buen conocedor de los secretos que encierra la materia del *Timeo*, y buen lector del diálogo platónico; todo lo que un buen comentarista debe ser.

3. Macrobio: lector y comentarista ejemplar

No con la misma intensidad que el *Timeo*, pero con enorme difusión en el mundo medieval, el *Somnium Scipionis* —episodio que conforma el último libro de la *República* ciceroniana— también despertó interés en los comentaristas tardoantiguos. Incluso el episodio circulaba solo, desligado del contexto mayor de la *República*, recibiendo atención y comentarios.²⁴ La explicación de Macrobio en particular se centra en ciertos elementos filosóficos que hacen a la construcción de la figura de Escipión, y el subtexto más importante es, predeciblemente, el *Timeo* platónico una vez más. Encontrar una excusa legítima para corregir o complementar a Cicerón no puede haber sido fácil; desde ya la famosa oscuridad de la materia de que trata el texto base es una buena excusa. Pero Macrobio redobla la apuesta y acusa también de *obscuritas in verba* al Arpinate, ligándola por supuesto a la *brevitas*, que no deja de ser una virtud retórica.

²³ La construcción del buen lector es una preocupación común a otros escritores de la época, quizá porque la cultura tardoantigua abreva de su pasado ‘clásico’ tal como lo recibe en los libros, y las habilidades exegéticas son fundamentales para descifrarlo. Sin ir más lejos, el propio Macrobio construye la figura de Escipión como la de un héroe ‘lector’, y su comentario busca instruir no solo en determinados saberes, sino en los recursos exegéticos para develarlos (cf. CARDIGNI 2010).

²⁴ Al respecto, cf. CALDINI MONTANARI (2002).

A diferencia de su colega, Macrobio no reflexiona ordenadamente sobre la *obscuritas*, sino que alude a ella repetidamente, dándola por supuesta para justificar sus intervenciones. Pero también hace uso extensivo del tópico por medio de un amplio despliegue metafórico, explotando todo su campo semántico, que incluye sus sinónimos, sus gradaciones y sus antónimos. Por medio de este despliegue, Macrobio organiza una suerte de jerarquía en los personajes de su entramado textual: todos los filósofos/*auctores* mencionados pueden ser caracterizados a partir de su relación con la luz y la oscuridad.

Platón y Porfirio

Macrobio caracteriza a Platón como ‘dador de luz’, operación coherente con la jerarquía de *auctoritas* de que Platón goza no sólo en los *Commentarii*, sino también en la tradición filosófica. Por eso al inicio de su obra, cuando Macrobio quiere justificar la inclusión del episodio del sueño de Escipión al final de la *República* ciceroniana, propone una comparación con los procedimientos platónicos para demostrar la inmortalidad del alma, a los que caracteriza de la siguiente manera: “*sic in Phaedone inexpugnabilium luce rationum anima in veram dignitatem propriae immortalitatis adserta (...) (1.1.6: “Así, en Fedón, una vez devuelta el alma a la verdadera dignidad de su propia inmortalidad, a la luz de argumentos irrefutables...”)*. Está claro que el poder iluminador de Platón puede extenderse por analogía a Cicerón, sobre todo en este pasaje en el que Macrobio compara ambas obras, y plantea la *República* de Platón como fuente del *Somnium*. Macrobio no puede atribuir directamente esta cualidad ‘iluminadora’ a Cicerón, puesto que tiene reservada para él la atribución de cierta *obscuritas* —*in verba*— sin la cual el comentario sería injustificado.

En segundo lugar, otro ‘iluminador’ es Porfirio, de quien Macrobio hace dos escasas menciones, aunque sabemos bien que le debía más de lo que reconoce explícitamente.²⁵ En el primer caso, Macrobio cita las palabras de Porfirio para explicar la naturaleza del sueño oracular. En palabras de nuestro comentarista, Porfirio parece recurrir a la imagen metafórica de la luz y las tinieblas para referirse al descubrimiento y la visualización de la verdad (1.3.18):

*latet inquit omne verum, hoc tamen anima cum ab officiis corporis somno eius paululum libera est interdum aspicit, non numquam tendit aciem nec tamen pervenit et cum aspicit tamen non libero et directo lumine videt sed interiecto velamine quod nexus naturae caligantis obducit.*²⁶

*(Toda verdad está oculta, dice [Porfirio]. No obstante, el alma cuando se libera un poco de las funciones corporales durante el sueño, a veces la contempla pero no la aprehende, y cuando la contempla no puede verla, sin embargo, con una luz franca y directa, sino a través de un velo interpuesto, que oculta el entramado de la naturaleza sombría.)*²⁷

²⁵ Cf. sobre todo el trabajo de HENRY (1934).

²⁶ La cita de Porfirio —marcada en negrita por mí en el pasaje citado— parece corresponder a *Cuestiones Homéricas*, según señala NAVARRO ANTOLÍN (2006) ad loc.

²⁷ El texto latino es el de WILLIS (1970) y las traducciones son nuestras.

Además de los términos que indican matices y extremos de luz y sombra (*lumine, caligantis, velamine*), Macrobio hace uso de dos verbos relacionados con el campo de la visión que refuerzan el contexto sensorial-intelectual y permiten que la metáfora se interprete en términos correctos: *aspicio* y *video*. Este último constituye la versión menos marcada que indica el sentido del campo semántico de ‘ver’,²⁸ pero al mismo tiempo expresa la dimensión de la capacidad visual, es por eso que el alma “la contempla pero no puede verla”, es decir, no tiene la capacidad de realizar esta operación, a causa del velo que se interpone entre ella y el objeto. Por su parte *aspicio* se refiere a otra dimensión del campo semántico de la visión, relacionada con la intención visual del sujeto, que en el pasaje macrobiano mira con la intención de ver.²⁹

En el segundo caso, Porfirio aparece asociado, en palabras de Macrobio, a la claridad y la iluminación, en su función de comentarista: “*hanc Platoniorum persuasionem Porphyrius libris inseruit quibus Timaei obscuritatibus non nihil lucis infudit*” (2.3.15: “Porfirio consignó esta convicción de los platónicos en aquella obra suya en la que arrojó no poca luz sobre las oscuridades del *Timeo*.”) El paralelo Platón-Porfirio/Cicerón-Macrobio es más que evidente. Pero además ambos en tanto exegetas —Platón de la verdad, y Porfirio de las palabras de Platón— tienen como método la iluminación de la realidad para alcanzar la visión de lo verdadero, ya sea que esté representado por la naturaleza o por los textos.

La obscuritas ciceroniana y la claridad macrobiana

A través del tópico de la *obscuritas*, Macrobio pasa a ocupar su lugar como continuador en la serie discursiva (filosófico-pedagógica) hasta ahora constituida por Platón, Porfirio y Cicerón, y se yergue como comentarista ejemplar sobre los hombros de sus antecesores. Sobre todo en la introducción, en los párrafos preliminares y en los que cierran secciones, son muy frecuentes las alusiones a ‘aclarar’ o ‘echar luz’ sobre las palabras de Cicerón. Por la misma razón, en estos casos suelen aparecer los dos polos de la metáfora, dado que es la existencia de la *obscuritas* lo que autoriza —e incluso exige— una explicación o aclaración; así en 1.5.4 Macrobio se halla explicando la primera cita del *Somnium*, referida a la plenitud aritmética, e introduce su comentario con esta frase: “*totum hoc ut obscuritatis deprecetur offensam, paulo altius repetita rerum luce pandendum est.*” (1.5.4: “Para evitar la acusación de oscuridad, debemos explicar todo esto buscando la luz de las cosas con mayor profundidad.”)

Hay también algunas menciones metafóricas más sencillas, del tipo “*et quia ex supra dictis omnibus (...) nitatur*” (1. 5. 18, “Puesto que está claro, por lo arriba dicho...”), o “*pauca nobis praemittenda sunt quae simul utriusque intellegentiam faciant lucidiorem*” (2.2.2: “debemos hacer unas consideraciones previas que harán más transparente la comprensión de ambas explicaciones.”). La metáfora, desplegada hacia el polo negativo de la *obscuritas*, es muy apropiada también para justificar la alusión a las palabras de otros filósofos: “*ex his quae Platonem quaeque Plotinum de voluntaria morte pronuntiasse rettulimus nihil in verbis Ciceronis quibus hanc prohibet remanebit obscurum.*” (1.13.20:

²⁸ En su exhaustivo estudio estructuralista sobre el campo semántico de ‘ver’, GARCÍA HERNÁNDEZ (1976) 25 considera el verbo *video* como ‘archilexema’ del campo semántico de ‘ver’.

²⁹ Sobre esto, cf. GARCÍA HERNÁNDEZ (1976) 30, 49, 54, 57.

“Gracias a estas opiniones que Platón y Plotino pronunciaron acerca de la muerte voluntaria, y que acabamos de relatar, nada quedará oscuro en las palabras de Cicerón en las que prohíbe el suicidio.”)

Las alusiones a la oscuridad y a la necesidad de iluminación aumentan en la primera parte del libro segundo, espacio que Macrobio dedica a discutir sobre música y sus proporciones matemáticas, que probablemente le resultara un tema particularmente escabroso. Así, por ejemplo, para comenzar a tratar el tópico, Macrobio dice, refiriéndose a la exposición que sobre el tema hace Platón en *Timeo*: “*cuius sensus si huic operi fuerit adpositus, plurimum nos ad verborum Ciceronis, quae circa disciplinam musicae videntur obscura, intellectum iuvabit.*” (2.2.1: “Si se hubiera aplicado su interpretación a esta obra, sería de una gran ayuda para entender las palabras de Cicerón, que acerca de la disciplina de la música parecen oscuras.”) Más adelante, después de una larga disquisición sobre las proporciones numéricas que rigen los intervalos musicales, Macrobio afirma: “*ad inluminandam ut aestimo obscuritatem verborum Ciceronis de musica tractatus succinctus a nobis qua licuit brevitatem sufficere.*” (2.4.10: “Creo que esta discusión, abreviada cuanto nos ha sido posible, será suficiente para iluminar la oscuridad de las palabras de Cicerón sobre la música.”). Y casi inmediatamente después agrega, para excusar su propia brevedad, de manera similar a lo propuesto por Calcidio: “*quia in re naturaliter obscura qui in exponendo plura quam necesse est superfundit addit tenebras, non adimit densitatem.*” (2.4.12: “pues en una materia naturalmente oscura quien en su explicación se extiende más de lo que es necesario, añade densidad a las tinieblas, no la quita.”).

Por medio del uso de estas imágenes metafóricas, Macrobio sitúa su figura a la altura de Platón, pero también se alinea como comentarista con Porfirio, que ha iluminado las palabras de Platón de manera análoga a lo que él mismo hace con el texto ciceroniano. Construye así una imagen de naturaleza doble, la de comentarista-filósofo, recuperando la idea plotiniana de que la filosofía es básicamente exégesis de las doctrinas antiguas,³⁰ y convirtiendo al comentario, en tanto práctica exegética, en un texto filosófico. Por otra parte, surge claramente un interés en el discurso: lo que Macrobio busca aclarar constantemente es el discurso de Cicerón –de ahí que lo acuse de *obscuritas in verba*— y no los temas que el discurso aborda (a diferencia de lo que veíamos en el caso de Calcidio). Su comentario, en tanto discurso clarificador, cobra importancia como texto en sí mismo a partir de esta operación constructiva que tiene a la *obscuritas* como estrategia principal.

4. La *obscuritas* como estrategia discursiva en la construcción del comentario

Como hemos visto, el de la *obscuritas* es más que un tópico o una figura retórica. Los comentaristas lo manipulan de modo de lograr a través de su enunciación y despliegue una construcción eficaz del texto. En el caso de Calcidio, es lo que le permite circunscribir su objeto de *enarratio*, y al mismo tiempo delinear su figura de comentarista. En el caso de Macrobio, no sólo es un tópico que autoriza la intervención, sino que además es el eje alrededor del cual se organiza la presencia de los diversos autores que Macrobio convoca a discutir y comentar con él, trazando una cadena de la cual él es el último eslabón. En ambos casos, la *obscuritas* es un recurso constructor de *auctoritas* discursiva, y no sólo legitima la irrupción de los comentaristas en el texto fuente, sino que también los configura como

³⁰ Plot. *Enn.* 5. 1. Para la noción de exégesis plotiniana EON (1976).

auctoritates con poder discursivo para emprender esta tarea. Es una estrategia que construye al comentarista y al comentario al mismo tiempo.

Asimismo, por medio de la oscuridad, en cualquiera de sus formas, lo que se denuncia es algún tipo de falta o de carencia que la explicación del comentario viene a remediar, al mismo tiempo que se señala la necesidad de esta operación para recuperar una obra valiosa. Esto da cuenta del dinamismo diacrónico-cultural al que los textos se ven expuestos, y al mismo tiempo, de la obsesión tardoantigua por recuperar (o recrear) su sentido. A partir de la *obscuritas*, que simboliza la diferencia y también la unión entre épocas, culturas y lectores, texto y comentario se presentan como una construcción complementaria, como complementarias son también las voces de distinto tiempo y lugar que dialogan en su espacio textual, construyendo la realidad cultural más compleja y dinámica que es el comentario.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- ARMISEN MARCHETTI, M. (2001-2003), *Macrobo: Commentaire au Songe de Scipion, Livre I et II Texte établi, traduit et commenté par M. Armisen- Marchetti*. Paris, Les Belles Lettres (CUF).
- BAKHOUCHE, B. (2011), *Calcidius: Commentaire au Timée de Platon*. Vol. I- II. Paris, Les Belles Lettres.
- MACIAS VILLALOBOS, C. (2014), *Calcidio, Traducción y Comentario del Timeo de Platón*. Zaragoza, Libros Pórtico.
- MORESCHINI, C. (2003), *Calcidio. Commentario al Timeo di Platone*. Milano, Bompiani.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. (2006), *Macrobio. Comentario al Sueño de Escipión*. Madrid, Gredos.
- NERI, M. (2007), *Macrobio. Commento al Sogno di Scipione*. Milano, Bompiani.
- MAGEE, J. (ed. and trad.) (2016), *Calcidius, On Plato's Timaeus*. London, Harvard University Press.
- MORESCHINI, C. (trad.) (2003), *Calcidio, Commentario al «Timeo» di Platone*. Milano, Bompiani.
- REGALI, M. (1983-1990), *Macrobio: Commento al Somnium Scipionis. Introduzione, testo, traduzione e commento a cura di M. Regali*, Libro I 1983; Libro II 1990. Pisa, Giardini.
- RONCONI, A. (1967), *Cicerone, Somnium Scipionis*, introduzione e commento di Alessandro Ronconi. Firenze, Felice le Monnier.
- SCARPA, L. (1988), *De nuptiis Philologiae et Mercurii liber VII. Introduzione, trauzione e comento*. Padova, CLEUP Editore.
- STAHL, W. H. (1952), *Commentary on the Dream of Scipio; translated with an introd. and notes, by William Harris Stahl*. New York, Columbia University Pres.
- WASZINK, J. H. (1962), *Timaeus, a Calcidio translatus commentarioque instructus*. Londres-Leiden, Warburg Institute & Brill.
- WILLIS, J. (1970), *Ambrosius Theodosius Macrobius*. Lepizig, Tebuner.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ATHANASSIADI, P. (2010), *Vers la pensée unique: la montée de l'intolérance dans l'Antiquité tardive*. Paris, Les Belles Lettres.

- _____. (2005), *La lutte pour l'orthodoxie dans le platonisme tardif. De Numenius à Damascius*. Paris, Les Belles Lettres.
- CALDINI MONTANARI, R., (2002), *Tradizione medievale ed edizione critica del Somnium Scipionis*. Firenze, Sismel.
- CAMERON, A. (2011), *The last Pagans of Rome*. Oxford, Oxford University Press.
- (1966), "The Date and Identity of Macrobius" *JRS* 56: 25-38.
- CARDIGNI, J. (2013), *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- (2010), "Aristóteles vs. Macrobio: buenos y malos exegetas en *Commentarii in Somnium Scipionis* 2. 15", *Philologiae Flores, Homenaje a Amalia Nocito*, Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010, ISBN 978-987-1450-81-7; pp. 285- 296.
- CARDIGNI, J.- MÜLLER, G. (2017), "Hacia una propuesta de análisis y traducción del tratado *De silua* en el *Comentario al Timeo* de Calcidio", *Scripta Mediaevalia*, Universidad de Cuyo, vol. 12, número 1 (julio 2019), ISSN 1851-8753 (en prensa 2017).
- COULTER, J. A. (1976), *The literary microcosm. Theories of interpretation of the later neoplatonists*. Leiden, Brill.
- DEL FABBRO, M. (1979), "Il comentario nella tradizione papiracea", *Studia Papyrologica* 18: 69- 132.
- DESBORDES, F. (1995), *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad romana*. Barcelona, Gedisa.
- EON, A. (1970), «La notion plotinienne d'exégèse», *RIPh*, vol. 92, 253- 289.
- FERRARI, F. (2001), «Struttura e funzione dell'esegesi testuale nel medioplatonismo : il caso del Timeo», *Athenaeum* 89.2 (« 001), 525-574.
- FLAMANT, J. (1977), *Macrobe et le neo-platonism a la fin du IV siècle*. Leiden, Brill.
- GARCÍA BERRIO, A. Y J. HUERTA CALVO (1995), *Los géneros literarios: sistema e historia. Una introducción*. Madrid, Cátedra.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (2000), *El campo semántico de "ver" en la lengua latina. Estudio estructural*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GARCÍA JURADO, F. (2007), "Símbolos y metáforas de la erudición en Aulo Gelio", *Emerita*, vol. 75, No. 2 (2007): 279-298.
- GOULET- CAZE, M.-O. (ed.) (2001), *Le commentaire. Entre tradition et innovation*. Paris, Vrin.
- HENRY, P. (1934), *Plotin et l'Occident; Firmicus Maternus, Marius Victorinus, Saint Agustin et Macrobe*. Lovaina, Spicilegium Sacrum Lovaniense, 15.

- KASTER, R. (2011), *Macrobius. Saturnalia. Books 1-2*, translated and edited by Robert Kaster. Harvard, Loeb Classical Library.
- (1988), *Guardians of language: The grammarian and Society in Late Antiquity*. Los Angeles, Berkeley University Press.
- (1980a), "Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian's Function." *HSCP* 84: 219-62.
- (1980b), "The grammarian's authority", *CPh*, vol. 75, number 3, July: 216-241.
- LAUSBERG, H. (1966), *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la literatura*, (3 vols.) trad. de José Pérez Riesco. Madrid, Gredos.
- MACIAS VILLALOBOS, C. (2015), "Calcidio, traductor y comentarista del *Timeo* platónico", *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 17.1 (2015)
- SLUITER, I. (1999), "Commentaries and the didactic tradition", Glenn W. Most (ed.), *Commentaries – Kommentare* (Aporemata Bd 4), Göttingen: 173-205.
- (1998), "Metatexts and the principle of charity", P. Schmitter, M.J. van der Wal (eds.), *Metahistoriography. Theoretical and Methodological Aspects in the Historiography of Linguistics*. Münster: 11-27.
- SORABJI, R. (ed.) (1990), *Aristotle transformed. The Ancient Commentators and their Influence*. Ithaca-New York, Cornell University Press.
- STEINER, G. (1997), *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. México, FCE.
- TUOMINEN, M. (2009), *The Ancient Commentators on Plato and Aristotle*. UK, Acumen Publishing Limited.
- VAN WINDEN, J. C. M. (1965), *Calcidius on Matter. His Doctrine and sources*. Leiden, Brill.